

objeciones de Eugenio IV y de Torquemada contra la ecumenicidad del concilio de Constanza en sus primeras sesiones, sean falsas.

La Iglesia siempre ha rechazado todo intento de subordinar el papa al concilio en materia de disciplina y siempre ha visto en él al vicario de Cristo, con capacidad para conceder dispensas de las leyes disciplinares de los concilios.

Aparece ingenuo negar la existencia de distintos tipos de conciliarismo y tratar de reducirlos a uno solo (p. 345).

En definitiva, la significación general que el autor atribuye al conciliarismo, nos parece indemostrada e inaceptable tanto en el dominio teológico como en el histórico. Nos parece más acorde con las fuentes la interpretación que da el prof. Mario Fois, *L'Ecclesiologia conciliare di emergenza stimolata dallo Scisma*, en la obra colectiva *Genèse et débuts du Grand Schisme d'Occident* (Paris 1980) 623-635.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

*El Cisma d'Occident a Catalunya, les Illes i el País Valencià. Repertori bibliogràfic*, Barcelona, VI Centenari del Cisma d'Occident. Commemoració sota el patronatge de l'Institut d'Estudis Catalans, 1979, 249 pp., 17 × 24.

ARXIU DE LA CORONA D'ARAGÓ y otros, *Documentació barcelonina sobre el Cisma d'Occident. Catàleg de l'Exposició*, Barcelona, VI Centenari del Cisma d'Occident. Commemoració sota el patronatge de l'Institut d'Estudis Catalans, 1979, 79 pp. + 6 láms., 17 × 24.

1. Si no nos equivocamos, no hubo más que dos países que celebraron congresos en recuerdo del Cisma de Occidente: Francia y Cataluña. El *Centre National de la Recherche Scientifique*, de la nación vecina, organizó un coloquio internacional en Aviñón del 25 al 28 septiembre 1978, cuyas actas aparecieron dos años después con el título *Genèse et débuts du Grand Schisme d'Occident* (Paris 1980), 652 pp. En él la figura dominante fue Clemente VII, cuya muerte en 1394 representa el límite temporal del coloquio. En el congreso tenido en Barcelona en la primavera de 1979 no hubo más límite temporal que el de la duración del cisma (1378-1417). La figura dominante fue Benedicto XIII, por cuyas conveniencias, determinadas por el Cisma, cambió la dirección de la trayectoria de la historia de Cataluña. Las actas aún no han visto la luz pública.

Pero los asistentes al congreso, nos vimos gratamente sorprendidos con la entrega de dos instrumentos de trabajo: un Repertorio bibliográfico y un Catálogo de la Exposición sobre el Cisma, montada en la ciudad de Barcelona. El primero fue preparado por un grupo de trabajo integrado por siete miembros, cuya alma fue don José Perarnau y Espelt. Él firma la mayor parte de los resúmenes, confeccionó los índices, el apéndice y la tabla cronológica.

El esquema de la bibliografía sobre el Cisma en Cataluña, Baleares y Valencia, comprende cuatro grandes apartados: I. Fuentes y repertorios documentales; II. Estudios sobre el desenvolvimiento del Cisma, subdividido en dos secciones: estudios generales y estudios parciales por orden cronológico. Estos a su vez contienen siete subdivisiones. El III apartado recoge los estudios biográficos de personajes relacionados con el Cisma, a saber, Benedicto XIII, Clemente VIII, Nicolau Eimeric, Francisco Eiximenis, San Vicente Ferrer, Felipe de Malla, Fernando Pérez Calvillo, Martín de Zalba y otras biografías. El IV apartado recoge los estudios sobre las repercusiones del Cisma en la provisión de cargos y beneficios eclesiásticos, en la organización de la cámara apostólica y de la corte papal aviñonesa, en la biblioteca y archivo de Benedicto XIII y de su sucesor Clemente VIII, en las órdenes religiosas, en la religión y en la cultura.

Vienen después el índice analítico, el Apéndice, y el Índice Analítico del Apéndice. Sin contar las Misceláneas dedicadas a personas concretas, han sido despojadas 137 revistas y colecciones documentales. Los resúmenes están muy bien hechos, con la única reserva de que, cuando se trata de colecciones de biografías, no se consignan los nombres de los biografiados y por tanto éstos no tienen su correspondiente referencia en el índice analítico. Creemos que ningún país dispone de un repertorio análogo. Toda la obra, desde la primera línea hasta la última, está redactada en catalán.

2. Con motivo del referido congreso, se montó una Exposición sobre el Cisma, dividida en tres secciones: documentos, libros y obras de arte. El número de documentos exhibidos ascendió a 154, el de libros a 16 y el de obras de arte a cuatro. Una buena parte de los documentos procedía del Archivo de la Corona de Aragón, otros del Archivo Capitul de la Catedral de Barcelona, del Archivo Diocesano de Barcelona y del Instituto Municipal de Historia de la misma ciudad. Los libros pertenecían al mencionado archivo de la Catedral, a la Biblioteca de Cataluña y al Instituto Municipal de Historia. No hay que olvidar que la riquísima documentación personal de Francisco Climent, hombre de la absoluta confianza de Benedicto XIII, pasó a su muerte al archivo de la Catedral de Barcelona, donde continúa formando un fondo valioso llamado «Cisma de Occidente». Por otra parte, algunos de los volúmenes que salieron del castillo de Peñíscola al terminar el Cisma, con el tiempo fueron a parar a la Biblioteca de Cataluña.

Las obras de arte se conservan en el Museo de Arte de Cataluña y en el Museo Marés.

Pere Bohigas y Balaguer, del Instituto de Estudios Catalanes, dio unidad a un trabajo de varias procedencias, y José Perarnau y Espelt, secretario de la Comisión Promotora de la Conmemoración Centenaria, redactó las fichas de varios números y elaboró los índices. Así el Catálogo de la Exposición constituye una muestra de la riqueza documental y artística de Barcelona relacionada con el Cisma y un instrumento preciso de consulta.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE